

Tribuna Abierta

POR ENRIQUE ZUAZUA (*)

Contabilidad electoral y Ciencia

A los matemáticos con frecuencia se nos pregunta para qué sirven las matemáticas. Los más osados incluso suelen poner en duda que sirvan para algo. Cuando uno acaba la carrera de Matemáticas, por juventud e inexperiencia, suele hasta tener dificultades en responder. Pero eso es normal. Siempre se ha dicho que la experiencia laboral y no sólo el diploma es lo que acaba haciendo al profesional, por importante que el diploma sea, y lo es cada vez más, en un mundo crecientemente competitivo donde los mejor preparados tienen muchas más opciones de salir airoso, sobre todo en tiempos de crisis como los que vivimos.

De hecho, si uno tuviera que hacer una recomendación a un joven en tiempos como los que corren tal vez sería: haz una Tesis Doctoral. Pero este, aunque relacionado con el que deseo plantear, es otro tema.

A pesar de esa duda inicial sobre la utilidad de las Matemáticas, una mirada un poco sosegada a nuestro mundo nos indica que son como el aire: están en todos lados aunque no se vean o no reparamos en ellas.

De hecho, basta abrir un periódico para darse cuenta de que la cuantificación es una extraordinaria herramienta de comunicación. Tanto las buenas noticias como las malas vienen siempre aderezadas de números y estadísticas. De hecho, nada es posible sin los números, ni siquiera organizar una comida entre amigos o de familia. ¿Cómo encargaríamos la mesa si no pudiésemos contar los comensales previstos?

Ahora que se inicia 2009 (más números) y que se acerca una convocatoria electoral en Euskadi con fecha (otro número) ya conocida, es muy posible que suframos un buen empacho numérico.

De hecho, las encuestas llevan ya un tiempo zumbando. A estas alturas todos nos hemos dado cuenta de que informar a la sociedad sobre su estado de opinión no es el único fin de la demoscopia, sino que sirve también, o sobre todo, para influir en él.

Esta cuestión pertenece al ámbito de la interacción entre las Matemáticas y Ciencias Sociales y constituye un campo bien complejo, fértil y objeto de estudio intensivo por sus potenciales repercusiones sociales, políticas y económicas. Con respecto a otros problemas, por ejemplo de ingeniería, que se abordan con Matemáticas, los relativos a la realidad social son más escurridizos. Primero porque las sociedades son más complejas que los fluidos o los cuerpos elásticos pues están compuestas de personas, todas ellas distintas, y no sólo de partículas materiales. Y, en segundo lugar, puesto que lo que toca a lo social puede cambiar precisamente, en parte, fruto de las previsiones estadísticas. Esto no ocurre cuando nos ocupamos de predecir el tiempo o las mareas, cuando hablamos de agua o aire. Pero, basta que se diga que hay crisis económica para que ésta se

acentúe, por ejemplo. De ahí que los gobernantes, a veces, se empeñen en negar la evidencia de las crisis, para no ahondar en ellas.

Volviendo a las elecciones en Euskadi, parece ser que una de las primeras predicciones que se quiere ya dar por definitiva y segura es la mayoría absoluta de PSE+PP. Cuando ésta se anuncia a cualquiera que no siga más o menos de cerca el asunto, le podría dar la impresión de que se trata de una nueva coalición. Sin embargo, en ningún lugar consta oficialmente que haya acuerdo alguno de ese tipo. Pero el que ese conjunto de dos partidos, por primera vez, serían mayoritarios en la cámara vasca se nos presenta como gran novedad.

Un análisis sosegado de la cuestión pone de manifiesto que en esta ocasión el conjunto de jugadores que participan en la contienda electoral ha cambiado. De hecho, la izquierda abertzale no sale en las encuestas. Imagino que eso es porque se da por hecho que no se va a poder presentar. Pero esto tampoco parece constar oficialmente en ningún sitio.

Aunque ya hemos interiorizado este hecho, a lo que contribuye el que las bombas y los crímenes no cesen, no conviene olvidar que si se cambian los ingredientes de cualquier experimento ya sea químico o de cocina casera y, cómo no, electoral, es normal que el resultado final cambie. En particular, es obvio que el resultado no puede ser el mismo en una sociedad en la que el 10% de la misma queda sin voto y pierde 8 o 10 años en una cámara de 75. Eso es una mera constatación. Queda ya a criterio de cada uno deducir si éste es un hecho casual o se trata de parte de una estrategia más compleja que tiene como objetivo último la alternancia. Como ejemplo de los cambios a los que esa variación del 10% en opciones puede dar lugar bastaría ver cómo cambiarían los resultados de la NBA si se eliminasen los 4 o 5 últimos minutos de algunos partidos de la competición.

En cualquier caso, no hacen falta muchas Matemáticas para convencerse de que, sin que haya un cambio de opinión sustancial por el conjunto de una sociedad, si cambia el abanico de opciones políticas susceptibles de ser elegidas y por tanto también de votantes potenciales, puede cambiar el resultado electoral. De hecho muchas elecciones se resuelven en el difícil y decisivo ámbito de la abstención.

Veremos, pues, lo que sale de las elecciones pero antes, si no me equivoco, habrá que votar y para hacerlo estaría bien saber qué piensan los partidos en materias que no sean las de siempre: la Constitución española, la consulta, el terrorismo..., temas todos relevantes pero profusamente abordados.

¿Qué opinan, por ejemplo, los partidos de la Ciencia, de su papel en el desarrollo de nuestra sociedad en los próximos años, en cómo ha de gestionarse, con qué prioridades?

Lo que opinan los partidos del tripartito, aunque no creo que haya llegado muy claro a la ciudadanía, uno se lo puede imaginar a la luz de la gestión que se está haciendo del tema. Ahí están sus apuestas en materias de investigación e innovación, con la transferencia recién estrenada como manifestación más visible de que este tema es prioritario y se quiere desarrollar desde Euskadi con autonomía y responsabilidad, lo cual exige también de un fuerte espíritu de colaboración no sólo con el resto del Estado sino con múltiples agentes

internacionales pues, si una Liga es internacional, ésta es la de la Ciencia.

¿Y qué es lo que piensan y proponen PSE y PP? ¿Tienen de hecho algún plan o éste se va a ir definiendo desde Madrid? En esta última eventualidad, ¿quién lo hará?

Los que hemos trabajado y criado nuestros hijos allí, en Madrid, tenemos más de una razón para hacernos tan poco frecuente pregunta. En efecto, en la Región de Madrid, uno de los paradisos de la recalificación, ésta se aplica no sólo en urbanismo. Así, para paliar la escasez de escuelas infantiles públicas, por ejemplo, se procede a rebajar los requisitos para que una iniciativa de acogida de niños sea bautizada como escuela infantil. Por ejemplo, si en lugar de obligar a tener un jardín para que los niños jueguen en el recreo basta con poder ir caminando a un parque público del barrio, pues es más fácil obtener el label de escuela. Al fin y al cabo, una vez

más, todo depende de la manera de contar. Y de hecho esta manera de gestionar lo público, mal denominada liberal, también se lleva a la Universidad, a la Ciencia y la Investigación. Así prospera un clima de deterioro en que los rectores de las universidades públicas han de mendigar recursos a la vez que proliferan las privadas como champiñones de manera no siempre casual. Imaginemos ese mal llamado liberalismo llevado al terreno de la investigación científica. Los científicos ya sabemos dónde acaba: todos en Estados Unidos..., lo cual, al fin y al cabo, no está nada mal, sobre todo ahora que se abren expectativas de cambio con la llegada de Obama.

Pero no sería justo achacar estas políticas al PP vasco, más ahora que estrena dirección. Al que aludía es a un PP de Madrid, el que gobierna la región, que ni siquiera tiene por qué ser el mismo que el que lidera el partido o el Ayunta-

miento de Madrid. La verdad es que no tengo ni idea. La política es ciertamente compleja. Eso de que los partidos tengan tantas corrientes...

En el caso del PSE, la primera duda que surge es si su política científica se va a decidir aquí o será la del PSOE de Madrid y en este último caso cuál de ellas, pues también en el PSOE hay varias familias en esto de la Ciencia. ¿Será la de aquel sector que en la actualidad gestiona una parte importante de la Ciencia en España y que se resistía a que se materializase la transferencia como si para que la Ciencia fuera buena tuviese que estar dirigida desde algún despacho de Madrid? Desde luego, la historia de la Ciencia en España no parece corroborar tal tesis. ¿O más bien la del PSOE pragmático, tendente a la cooperación, que cree en un fórmula de Estado más federal, la del socialismo más vasquista que los eibarreses bien conocemos? De hecho, ahora que hasta en Francia se descentralizan las infraestructuras científicas resulta un poco chocante que en España se pretenda ir en dirección contraria y en la regulación de esa dinámica el papel de las CC.AA. y muy en particular del Gobierno Vasco es relevante.

Los científicos solemos ser gente pragmática pues nos gusta trabajar en nuestra disciplina, estudiar, escribir artículos y libros, dar conferencias, enseñar a los más jóvenes y perder poco el tiempo, y por tanto colaboramos siempre de buena fe con la administración que nos toca en cada ámbito, con independencia de su color. Pero, precisamente por eso, a la hora de votar nos suele gustar saber qué será de nuestra profesión según quién gane las elecciones.

Pues, mira por donde, eso se antoja aquí casi imposible. En España en general, y aquí en Euskadi parece que vamos por el mismo camino, en las elecciones se saca mucho pecho, pero se dice bien poco de lo que realmente se va a hacer. De hecho, Julio Anguita, que solía decir aquello de "programa, programa, programa", acabó dejando la política en gran medida porque no se llevaba ni se lleva hablar de cosas tangibles.

Pero por pedir que no quede. Me pido, pues, que de cara a las elecciones vascas, además de enseñarnos estadísticas todos los días, los partidos digan qué van a hacer con el sistema vasco de I+D+i de manera razonablemente precisa.

¡Ah! Y de paso respondo a la pregunta recurrente a la que aludía al principio de para qué sirven las Matemáticas: sirven, entre muchas otras cosas, para preguntar mejor, que no es poco, pues una pregunta bien hecha contiene el 99% del ADN de la respuesta correcta. No en vano, la investigación en muchas ocasiones no es cuestión de dar con una respuesta completa y definitiva sino más bien de errar menos, de errar mejor.

(*) Director de Basque Center for Applied Mathematics y miembro de Jakiunde

